

GÉNESIS Y REALIDAD DEL PRECARIADO INTELLECTUAL EN FRANCIA. UN PERFIL DE LA CRISIS

CYPRIEN TASSET

INSTITUT DE RECHERCHE INTERDISCIPLINAIRES SUR LES ENJEUX SOCIAUX (CNRS-EHESS)

Recepció: noviembre 2016; acceptació: diciembre 2016

RESUMEN

LA CRISIS QUE HA AFECTADO A TODA EUROPA A PARTIR DE 2008 HA PROVOCADO TAMBIÉN UNA CRISIS DE LEGIBILIDAD DEL MUNDO SOCIAL, QUE SE TRADUCE EN LA FORMACIÓN Y CIRCULACIÓN DE NUEVAS REPRESENTACIONES SOCIALES. EN EL PRESENTE ARTÍCULO, NOS CENTRAMOS EN UNA DE ESTAS NUEVAS REPRESENTACIONES QUE YA TENÍA PRECEDENTES EN FRANCIA DESDE LOS INICIOS DE LA DÉCADA DE 2000: LOS «INTELLECTUALES PRECARIOS» O «INTELLOS PRÉCAIRES», COMO TAMBIÉN SE POPULARIZÓ EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. ANALIZAREMOS ESTA CATEGORÍA SOCIAL PROBLEMÁTICA AHONDANDO EN SU GÉNESIS Y EN OTRAS REPRESENTACIONES CON LAS QUE HA COMPARTIDO EL CAMPO DE PRECARIEDAD SOCIAL. BASÁNDONOS EN UNA ENCUESTA LLEVADA A CABO ENTRE 2008-2011 CARACTERIZAREMOS DIVERSAS EXPERIENCIAS VITALES Y TRAYECTORIAS QUE ESTA REPRESENTACIÓN COMPRENDE.

PALABRAS CLAVE

JUVENTUD, PRECARIEDAD, TRABAJO ARTÍSTICO, IDENTIDAD SOCIAL

A SOCIAL FIGURE OF THE CRISIS. GENESIS AND REALITIES OF THE FRENCH CULTURAL PRECARIAT

ABSTRACT

THE CRISIS THAT HAS BEEN HITTING EUROPE SINCE 2008 IS ALSO A CRISIS OF THE INTELLIGIBILITY OF THE SOCIAL SPHERE, HENCE ENTAILING THE FORMATION OF NEW SOCIAL REPRESENTATIONS. THIS ARTICLE FOCUSES ON A SOCIAL REPRESENTATION THAT APPEARED IN THE EARLY 2000S: THE «PRECARIOUS INTELLECTUALS». WE ARE GOING TO ANALYZE THIS PROBLEMATIC SOCIAL REPRESENTATION, BY TRACING ITS GENESIS AND BY POSITIONNING IT IN THE FIELD OF RIVAL SOCIAL REPRESENTATIONS TO WHICH IT BELONGS. RESORTING TO

AN INVESTIGATION CONDUCTED BETWEEN 2008 AND 2011, WE ARE ALSO GOING TO CHARACTERIZE SOME THE SOCIAL EXPERIENCES TARGETED BY THIS SOCIAL REPRESENTATION.

KEYWORDS

YOUTH, PRECARIETY, CULTURAL LABOUR, SOCIAL IDENTITY

INTRODUCCIÓN: LA CRISIS DE LA JUVENTUD EUROPEA UNIVERSITARIA EN LA DÉCADA DE 2000

En 2012, una investigación europea sobre «el trabajo precario y la juventud altamente cualificada en Europa» llegaba a la conclusión de que las «condiciones flexibles y a menudo precarias de los empleos ocupados por las jóvenes generaciones y el derroche de capital humano cualificado representan una tendencia generalizada» (Samek Lodovici y Semenza, 2012:15). Aunque el concepto de «precariedad» se interpreta de forma diferente en los distintos países dependiendo de las estructuras normativas e institucionales que organizan el mercado de trabajo (Barbier, 2005), sin embargo, es un concepto que describe bien las condiciones de empleo degradadas, marcadas por la temporalidad, la discontinuidad, los bajos salarios y la debilidad de los derechos sociales que afectan a los jóvenes de muchos países europeos. En general, la precarización golpea con más dureza a los jóvenes poco cualificados, pero el estudio citado de Samek Lodovici y Semenza muestra que los jóvenes titulados universitarios, incluso en los niveles más elevados, también sufren las consecuencias. Este fenómeno ha sido agravado por la crisis financiera de 2008, pero se remonta a momentos anteriores y se asienta en desajustes estructurales ligados a la fuerte expansión de la enseñanza superior y a la paralización de la creación de buenos empleos estables y bien remunerados.

Algunos sociólogos se alarman ante el «surgimiento de una generación que dispone de titulaciones universitarias más allá de la imaginación sin la contrapartida de empleos reales» (Chauvel, 2016: 113-14). Se asistiría, así, en Francia a la formación de un «precariado generalizado de

intelectuales sin recursos económicos capaces de generar su autonomía, condenados a una dependencia perpetua de la familia paterna» (ibid, p. 96). Ello desvela cuestiones inquietantes acerca del futuro de una socialdemocracia apoyada en las clases medias. Aunque este análisis debe tener en cuenta los matices y desigualdades que existen entre los diferentes tipos de titulados y su facilidad para la inserción laboral, los conflictos, protestas y movimientos sociales en estos últimos quince años en torno a los problemas laborales de los jóvenes, sobre todo en el sur y el oeste de Europa, parecen dar la razón a las contradicciones estructurales evocadas por Chauvel. En estas movilizaciones, es constatable el recurrente protagonismo organizativo de jóvenes que soportan un desajuste entre su nivel de estudios y las oportunidades profesionales a las que aspiran.

Algunos ejemplos señalados de este tipo de dinámicas de protesta en Francia, serían el movimiento de 2006 contra el Contrat Première Embauche (CPE) promovido por la inquietud de una amplia fracción del mundo estudiantil frente a la precarización de sus salidas profesionales (Geay, 2009). Igualmente, el movimiento de los «intermittents du spectacle» —trabajadores de las industrias culturales amenazadas por el endurecimiento de las condiciones de acceso a la protección social— ha encontrado un amplio apoyo en sus movilizaciones de 2003-2006 entre los jóvenes precarios aspirantes a una ocupación en las profesiones culturales o intelectuales (Sinigaglia, 2012). Más recientemente, la ocupación en París de la Place de la République por parte del movimiento «Nuit Debout» se ha vinculado según numerosos analistas a los «intellos précaires» (Brustier, 2016).

En otros lugares de Europa, a mitad de la década de 2000, el núcleo militante del movimiento europeo de precarios Euromayday, surgido en Italia, se reclutaba entre los jóvenes de entre veinte y cuarenta años afectados por los contratos temporales en los sectores de la cultura, de la universidad o del periodismo (Mattoni, 2008, p. 109). Asimismo, el conflicto universitario de 2009-2010 en Italia fue encabezado por los precarios del mundo académico (Zamponi, 2012). Finalmente, a propósito del perfil social de los «Indignados» en España, un estudio publicado en Francia indica que «se trata de jóvenes de 19 a 30 años, estudiantes universitarios o ya titulados» (Fernández Steinko, 2011: 57). Aunque en algunos casos estas movilizaciones han conseguido hacer ceder al gobierno en aspectos puntuales, los ejemplos sugeridos parecen lejos de llevar adelante intervenciones más decididas en el sistema institucional. Podría decirse que tienen en común una orientación radical y utópica, como si las quejas de la juventud universitaria precaria la situasen de entrada en oposición frontal al orden de las cosas (Boltanski, 2009).

REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL SUR DE EUROPA Y EN FRANCIA

La importancia de las representaciones sociales, y en particular de las representaciones de los grupos sociales o identidades colectivas, es bien conocida en el campo de la sociología de los movimientos sociales. El trabajo militante es en parte un trabajo de representación: por medio de relatos y de personajes emblemáticos, se trata de poner en escena las figuras sociales y las reivindicaciones de las cuales el movimiento es representante. Este trabajo ha de contar con ciertas representaciones preexistentes que pueden reemplazarse, modificarse o rechazarse. En lo que concierne a la juventud europea universitaria con problemas de inserción profesional determinadas representaciones, más o menos abstractas, han acompañado a las diversas movilizaciones. En Italia, Lorenzo Zamponi apunta que en el transcurso del movimiento de protesta universitaria de 2009-2010, la prensa evocó a

menudo «la idea de una condición compartida de angustia y desesperanza compartida por toda una generación», que se concretó en expresiones como «generación sin empleo estable», «generación precaria», «generación sandwich». Estas representaciones fueron asimiladas por parte de la «cultura popular» (Zamponi, 2012: p. 197). En el Reino Unido, un artículo periodístico de 2012 dio en el blanco al caracterizar a la juventud inglesa como el personaje típico de «diplomado sin futuro», justo en el año de la revuelta estudiantil contra el aumento del coste de las matrículas universitarias. (Paul Mason's «graduate without a future»). En España, se habla habitualmente desde mitad de la década de 2000 de «generación mileurista» para describir el techo de ingresos que muchos jóvenes llegan apenas a alcanzar. En Portugal, siguiendo en mismo modelo, se alude a una «Geração 500€».

La abundancia de este tipo de expresiones muestra que la crisis de la juventud universitaria es también una crisis de legibilidad del mundo social. Para encontrar el rumbo en un mundo social que no se corresponde ya con las viejas normas y categorías, los actores sociales se decantan por representaciones que priorizan la fuerza narrativa —la capacidad para evocar relatos y personajes— y no tanto por el rigor metodológico y la sistematicidad de las definiciones. A pesar de su debilidad científica, estas representaciones constituyen un desafío para la sociología ¿es esta capaz de producir representaciones de las que pueden apropiarse una gran variedad de actores sociales o bien es dependiente de las categorías instituidas, jurídicas, estadísticas (Desrosières et Thévenot, 1988), pero que pierden su pertinencia por efecto de la crisis?

En este artículo, nuestro interés es centrarnos en una particular representación social que ha aparecido en el inicio de la década de 2000 en Francia: los «intellos précaires», o («intelectuales precarios»). Analizaremos dicha representación social problemática interesándonos por su génesis y por su posición particular en el campo de representaciones en liza al que pertenece. Apoyándonos en una investigación realizada entre 2008-2011 en la metrópoli parisina, caracterizaremos, igualmente, las experiencias que conciernen a esta

representación, sin perder de vista la idea de que nos encontramos ante un área social muy heterogénea.

LOS «INTELLOS PRÉCAIRES», UNA PROPUESTA DE IDENTIDAD COLECTIVA

Los «intelectuales precarios» agrupan a un conjunto difuso de colectivos débilmente definidos o conceptualizados que gravitan entre el fenómeno periodístico, el discurso político y las ciencias sociales. Es similar a otras categorías como las de «clase creativa», los «creativos culturales» o los «burgueses bohemios» (Tasset, 2011). La expresión apareció en 2001 en un ensayo titulado *Les Intellos précaires* (Rambach y Rambach, 2001) que atrajo cierta atención pública. Sus autoras no eran universitarias sino una pareja de mujeres jóvenes que habían militado en Act up, una asociación de lucha contra el SIDA, y, eran, en aquel momento, novelistas y ensayistas en su propia editorial. La idea de «intellos précaires» se la inspiró su propia situación, compartida por muchos de sus amigos y conocidos, que fueron los primeros entrevistados a la hora de elaborar su ensayo. Es por ello que se observa una «sobrerepresentación de militantes de causas variadas» entre la treintena de personas a las que entrevistaron (Rambach y Rambach, 2001: 12).

La tesis que ellas defendían era que numerosos jóvenes «guías de museo, profesores de francés para extranjeros, bibliotecarias, correctores, profesores de secundaria, editores, directores teatrales, periodistas, investigadores, traductores, fotógrafos o periodistas compartían una misma condición precaria» (ibíd. p. 36-37). Esta condición sobrepasaba los diferentes estatus jurídico-laborales: contrato temporal, trabajo autónomo («freelance»), desempleado, trabajo en negro. Aunque el libro partía de un tono cómico, sin embargo, la combinación paradójica de rasgos sociales que definían a los «intellos précaires» justificaba ver en ellos un grupo social con entidad propia.

Las autoras planteaban este argumento desde el inicio del primer capítulo titulado «la clase de los híbridos», es decir, la clase de aquellos a los que

solo se puede definir combinando elementos que habitualmente son dispares y alejados socialmente.

El objetivo de Anne y Marine Rambach era más de carácter militante que científico, como lo demuestra el tipo de validación que ellas planteaban. Por ejemplo, en un subcapítulo titulado «la tribu invisible», evocaban la alegría que despertaba el término «intello précaire» entre quienes respondían al anuncio puesto en los medios de comunicación para participar en la realización de la investigación. La felicidad inesperada [...] de tener un nombre (ibíd. p. 25), expresada por quienes descubrían que podían reconocerse en esta expresión, confirmaba que esta daba respuesta a una falta de representación social. Dar visibilidad pública a la «categoría invisible» (ibíd. p. 26) de los intelectuales precarios permitía a cada uno de ellos interpretar su situación fuera del registro distorsionante de lo individual para contemplarse como parte de un fenómeno colectivo. Además de este efecto psicológico de alivio de un malestar personal, las autoras deseaban que su libro constituyera un apoyo para luchas sociales que hasta ese momento resultaban, en su opinión, excesivamente débiles:

«Las acciones colectivas de los intelectuales precarios se cuentan con los dedos de una mano. Conforman un colectivo extremadamente disperso, sin vínculos. Esta ausencia de cohesión provoca, a su vez, una ausencia de representación de cara a sí mismos y ante los demás. A falta de un discurso común, de reivindicaciones compartidas o simplemente de una identidad colectiva, su situación es desconocida. En primer lugar, para ellos mismos.» (ibíd. p. 29)

Una vez nombrados e identificados, los «intellos précaires» podían organizarse y afirmarse públicamente como una identidad legítima y confrontarse colectivamente a sus empleadores. Así, revelar la condición común que unificaba a este grupo hasta entonces desconocido permitiría a la vez colmar el déficit de reconocimiento que sus miembros podían sentir y, al mismo tiempo, hacer valer sus reivindicaciones.

Según Anne y Marine Rambach, la resistencia más fuerte a estas reivindicaciones provenía de los propios «intellos précaires». Para «explicar por

qué muchos trabajos intelectuales encargados a personas con diplomas universitarios o con competencias reconocidas tenían muy bajos salarios y escaso reconocimiento » (ibid. p. 260), ellas cuestionaban una cultura del amateurismo en el seno de las profesiones culturales y universitarias, que impediría a estos trabajadores asumirse a sí mismos como tales y reclamar una remuneración proporcional a sus esfuerzos: « las concepciones del trabajo intelectual frenan cualquier tipo de reivindicación¹. De alguna manera, los intelectuales contribuyen a una depreciación financiera de su propia producción » (ibid. p. 255). Aceptarían las falsas promesas de las « gratificaciones simbólicas que permiten amortiguar y disimular la ausencia de una remuneración y un estatuto jurídico real » (ibid., 276).

La recepción del libro *Intellos précaires* en la sociología francesa fue muy controvertida. En los años que siguieron a su aparición, decenas de sociólogos hicieron referencia a este nuevo colectivo social, pero algunos le reprocharon la falta de sensibilidad para captar los contrastes entre los diferentes tipos de las industrias creativas y sus variadas situaciones de cara a la precariedad (Tasset, 2011: 3-5). La tonalidad humorística del libro suscitó también la desconfianza entre los más partidarios del rigor sociológico. Sin embargo, la prensa le brindó una recepción muy favorable (Tasset, 2011: 9-11), quizá debido a que buena parte de los periodistas se reconocían en la imagen de sus jóvenes colegas precarios, a menudo bajo el estatuto de « pigiste »² (*freelance*) (Chupin, 2014). De esta forma, la proposición de una nueva clase social (Barbrook, 2006) ha llegado a una audiencia

más amplia que la de los círculos de especialistas universitarios, resultando familiar incluso a muchas personas que no conocían directamente el libro. La inteligibilidad inmediata de la idea de « intello précaire » fue impulsada por el hecho de que la propuesta de reagrupación que sugerían A. y M. Rambach daba continuidad a un trabajo simbólico previo y una serie de factores, que pueden ser rastreados en las siguientes pistas:

Primero, en la prensa cultural del final de la década de 1990, que se inspiraba a su vez en determinados pensadores enmarcados en las ciencias sociales que habían comenzado a tratar el tema de la precariedad. A. y M. Rambach citan, por ejemplo, un largo artículo aparecido en la revista cultural *Technikart* en 1998 bajo el título « Précaires et branchés » (Zerguine, 1998). La entrada del artículo afirmaba: « Son más de dos millones y prefiguran la sociedad del futuro. Todos los días, nuestra generación vive la experiencia de la precariedad. Precariedad profesional, sentimental, cultural... Son unos perdedores? Es difícil saberlo. ¿Y si estos jóvenes inestables estuviesen inventando la sociedad del mañana? ». Alertando de la incomprensión de los « padres » hacia sus hijos un poco artistas, pero, sobre todo precarios de larga duración, este manifiesto de la « generación entre los 25-35 años » convocaba tanto al filósofo André Gorz —por las resonancias con su tesis del « fin del trabajo »— como al sociólogo Michel Maffesoli —por la « pasión del instante » en una época en la que « el fin del mundo se acerca »— y contra las « plañideras mediáticas » nostálgicas del « pleno empleo ». El autor del artículo, que se presentaba como creador de vídeos y « pigiste »

¹ No es muy probable que A. y M. Rambach hayan conocido un largo artículo publicado por el sociólogo americano Andrew Ross (2000) el año anterior a la edición de su libro sobre los intelectuales precarios. En este artículo, Ross formula un argumento similar al de las hermanas Rambach. Las potentes « industrias culturales » se aprovechan de la « concepción sacrificial del trabajo » que tanto caracteriza al mundo artístico y académico hasta el punto de que el resto de los sectores económicos también quieren asumirla como modelo de gestión (Ross, 2000, 2). El « problema del trabajo intelectual » —por retomar el título de su artículo— es su extremada vulnerabilidad frente a la explotación dada su evanescente conciencia de sí como trabajo y su desfasada valorización de la « curiosidad ociosa », donde el tiempo de trabajo no se mide. Según Ross, el remedio a esta vulnerabilidad pasaría por hibridar la cultura profesional de los *mental laborers* con las tradiciones sindicales obreras más combativas.

² En Francia, se denomina « pigistes » a los periodistas que son pagados por tarea realizada. Son trabajadores independientes que desarrollan su actividad en diferentes medios. (N. del T.)

ocasional, señalaba el carácter a la vez peligroso y tentador de este cambio social.

En segundo lugar, el intelectual precario puede enlazar con las viejas representaciones de la vida literaria bajo la forma de la « bohemia ». La valoración de la precariedad como generadora de una creatividad superior es un tópico tradicional que fue elaborado a mediados del XIX en el marco de la bohemia literaria. Sin embargo, este término fue posteriormente investido de otras significaciones contradictorias, entre ilusión, desencanto y llamamientos a la revuelta (Brissette y Glinoe, 2010).

En tercer lugar, en la historia de la categoría de « intelectual », que ya fue identificada en el tránsito entre el siglo XIX y XX con la idea de comprometerse públicamente a favor de valores universales y reivindicaciones sociales. Esta concepción culminó, en el periodo entre las dos guerras mundiales, con la organización de la Confederación de Trabajadores Intelectuales, que trató de federar a ingenieros, artistas y profesiones literarias para ayudar a aquellos de sus miembros más afectados por la crisis económica y el desempleo de la época.

En cuarto y último lugar, la contradictoria definición de la precariedad como categoría sociológica y política desde finales de la década de 1970. En este periodo, una ley sobre los contratos de trabajo temporales fue denunciada por los sindicatos como un ataque al progreso social y a la mejora de los derechos laborales. Simultáneamente, en ese mismo momento, se habla de « precarios » para designar a los jóvenes « marginales » que quieren desertar de la sociedad salarial. Una tercera acepción de la noción de precariedad se refirió, en ese momento, a los intelectuales y militantes marxistas « autónomos », que consideraban que la clase obrera ya no era un sujeto político revolucionario e intentaba sustituirla por los « precarios » (Tasset, 2017).

Teniendo en cuenta todas estas pistas, puede considerarse la propuesta de agrupamiento que representa la categoría de « intellos précaires » como un sedimento de representaciones sociales que aún elementos contradictorios e inestables. En particular, vincular la « precariedad » con un grupo social como es el de los « intelectuales » nos conduce a recorrer las significaciones políticas discordantes

que han sido asociadas con esta noción, desde las reivindicaciones clásicas de un trabajo estable, hasta las luchas neomarxistas por un nuevo sujeto productivo —el intelectual precarizado—, pasando por las identificaciones de la precariedad con el rechazo del régimen salarial. Esta inestabilidad semántica, reconocible en el seno del concepto de « intello précaire », y en quienes preconizan su uso, refleja las tendencias contradictorias que se dan en el área social vinculada a esta representación.

EL ESPACIO DEL TRABAJO CULTURAL PRECARIO: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La base empírica sobre la que se apoya la investigación sobre la precariedad intelectual cuyos resultados se abordan en este artículo proviene de 50 entrevistas semiestructuradas realizadas entre 2008-2012 en la metrópoli de París con personas que vivían, al menos en parte, de la realización de actividades artísticas sin tener un empleo estable. Mediante un muestreo por bola de nieve, se diversificaron los perfiles de los entrevistados para abarcar los sectores de la producción cultural, de la consultoría, del mundo académico y del trabajo social. Muchos de ellos no habían tenido la experiencia de un trabajo estable. Habían acumulado relaciones laborales con estatus jurídico variado: autónomos, contratos temporales, derechos de autor, etc. Su confianza en el futuro —por lo general, muy débil— reposaba en sus títulos universitarios, en su red profesional y en la experiencia y los proyectos, más o menos remunerados, que ya habían tenido. El guión de la entrevista pretendía captar una visión de conjunto de su vida profesional y de su equilibrio económico. Queríamos poder situar a nuestros entrevistados en relación con el contexto de datos estadísticos, que también habíamos abordado, accediendo, sin embargo, a informaciones que escapan a la objetivación de las estadísticas, como por ejemplo, la pluriactividad de su vida laboral (sea secuencial o sincrónica).

Un primer resultado que destacamos es el de la heterogeneidad del espacio social cubierto por la investigación. Apoyándonos en un análisis mul-

tivariable, realizado en paralelo a las entrevistas, basado en una quincena de variables sociales (tipo de empleo, umbral de renta, tipo de empleador o de cliente, etc.) pudimos confirmar algunas intuiciones que emergían del análisis discursivo de las entrevistas e identificar las polarizaciones principales de este espacio social de la precariedad cultural. Un primer eje de oposiciones se desplegaba en torno al grado de integración profesional. Un polo de integración social fuerte se correspondía con personas que habían tenido trayectorias laborales continuas, con recorridos formativos adaptados a su actividad, desarrollando eventualmente fases de pluriactividad coherente (por ejemplo, un grafista que ejercía como profesor en una escuela de artes) y obteniendo ingresos regulares y superiores al salario mínimo. Además, su definición respecto al empleo estable resultaba positiva. En este polo profesionalmente integrado, es en el que se encontraba un mayor número de jóvenes viviendo en pareja y con niños.

Frente a este polo, encontramos otro de menor integración profesional. En este caso, sus componentes pasaban periodos de desempleo más frecuentes y prolongados, habían vivido marcadas bifurcaciones profesionales, la coherencia entre su formación y sus actividades resultaba menos clara y estas últimas mostraban una fuerte dispersión en cuanto a su contenido, conjugando áreas de trabajo muy diferentes, con niveles de cualificación diversos (una misma persona podía realizar artículos periodísticos, traducciones o azafata de congresos para una etc.). La identidad profesional, en estos casos, resultaba indefinida. Podían haber percibido remuneraciones elevadas, pero sin regularidad. Aunque la edad de este grupo podía superar la treintena, predominaban los solteros sin hijos.

Un segundo eje de polarización radicaba en la oposición entre sectores y tipos de empleo. De un lado, se situaban los individuos en quienes predominaban los contratos temporales, en el marco del empleo público o del sector asociativo, donde la

nota de expediente académico resultaba decisiva en los concursos para acceder al empleo. Del otro lado, se encontraban los individuos concentrados en el sector privado (*freelance*, derechos de autor, «pigistas»), con recorridos a menudo sembrados de obstáculos y con recursos muy diversificados. Mientras que en el primer grupo la actividad laboral se realizaba con horarios bien definidos y con cualificaciones perfiladas y reconocidas, en el segundo grupo, la vida profesional se encontraba más entrelazada con la personal y la actividad laboral tendía a convertir a los individuos en verdaderos empresarios de sí mismos.

Algunas otras dinámicas sobresalían en el análisis. La más compleja consistía en determinados recorridos de inserción difíciles de jóvenes menores de 35 años, algunos aspiraban a profesionalizarse en el sector creativo, otros buscaban asentarse en un puesto de trabajo estable, en el ámbito público o asociativo, que sirviese para reconocer su formación. Sus dinámicas de inserción se invertían o, en todo caso, se retrasaban en estos casos de individuos que, con la treintena ya cumplida, continuaban explorando sus talentos creativos y se esforzaban por mantener equilibrios muy precarios en vez de buscar empleos más estables, que permitiesen proseguir después con la búsqueda de sus capacidades creativas³. Una segunda dinámica de precarización se producía entre individuos de más edad. En este caso, la fragilidad frente a contratiempos personales, frente a contratos laborales precarios impuestos por empleadores en situación dominante o por tensiones en su ámbito profesional, acababan degradando sus posibilidades. Una última dinámica se concretaba en los casos de jóvenes ocupados de más edad que vivían situaciones de reconversión cultural, pero que contaban, a su vez, con recursos externos en su nueva trayectoria (apoyo del cónyuge, residencia propia, red profesional previa, que permitía trabajos complementarios). En estos casos, la situación de finalización del empleo, que

³ Esta lógica arriesgada es quizá favorecida paradójicamente por la degradación de las expectativas. En efecto, como señala Vincent Dubois a propósito de los estudiantes que se orientan al campo de la gestión cultural «en una situación de marasmo, el principio del placer entra en confrontación con el principio de realidad cuyos resultados son en todo caso muy inciertos.» (Dubois, 2013, p. 23).

podía traer inestabilidad y alejamiento del empleo estable, se utilizaba, sin embargo, para consagrarse al menos a una actividad que para ellos resultaba apasionante.

Estas tres dinámicas se combinan con las polaridades anteriormente tratadas referidas al grado de integración profesional y a los sectores y tipos de empleo. Para resumir la heterogeneidad de los estilos de vida profesional y de las trayectorias profesionales, de los que presentaremos testimonios a continuación, hace falta tener en cuenta cómo afecta en ellos el peso de recursos extraprofesionales —en particular las ayudas de las familias de origen en el acceso a un alojamiento, ya que este es el mayor gasto que afrontan muchos de los entrevistados.

Siguiendo las anteriores descripciones del espacio social cubierto por nuestra investigación, ilustraremos algunas de sus dimensiones y trayectorias con material procedente de nuestras entrevistas. Prestaremos una atención particular a los medios simbólicos utilizados para guiarse en un mundo cultural atravesado por tensiones dolorosas.

EL ESPACIO DEL TRABAJO CULTURAL PRECARIO: IMÁGENES DE LAS TRAYECTORIAS

Benoît, diseñador gráfico e ilustrador de 36 años representa bien, a la vez, el polo de integración profesional fuerte, por un lado, y, a la vez, de la fragilización que le afecta. Graduado en una escuela especializada, Benoît alquiló un taller en un local colectivo al norte de París con el fin de desarrollar su trabajo como autónomo. Su facturación casi se triplicó de un año al siguiente, alcanzando unos ingresos record de 66.000€ en el año anterior a la entrevista (2011). Posteriormente, cayó a 24.000€. Para amortiguar este brusco descenso, comenzó a dar cursos de dibujo en una pequeña academia privada. Se dedicó, igualmente, a «elaborar un *book* de sus ilustraciones para ampliar su oferta profesional». Su «estilo», muy centrado en el pincel

y los lápices de colores, limita sus posibilidades profesionales. En su opinión, «la coyuntura» de crisis explica la caída de sus ingresos, sus encargos están en función de «la disminución de los presupuestos» de sus clientes en publicidad en las revistas y en el mundo editorial. Cuando es preguntado por las perspectivas de futuro, se muestra con confianza: «la economía es cíclica, no puede estar siempre triste». Sin embargo, la multiplicación de escuelas de diseño gráfico le inquieta, pues ello significa una mayor competencia por parte de nuevos candidatos preparados para trabajar en su profesión, lo que puede llevar al subempleo y a la bajada de las tarifas.

El contraste es evidente con Salomé, una aspirante a actriz que no llega a la treintena y que en el análisis de correspondencias quedaba ubicada en el polo de la débil integración profesional. Su actitud revela un esfuerzo por aplazar una inserción laboral que no se corresponde con su vocación de actriz y que viviría personalmente como un desclasamiento. Hija de una familia de artesanos que residen en provincia, fuera de París, tuvo que afrontar la desaprobación de sus padres por inscribirse en la especialidad de «teatro» en el instituto. Tras haber asistido, sin llegar a finalizar, a un curso en una escuela de arte. El joven con quien convive en una casa compartida con otros jóvenes en la región de París aspira a profesionalizarse como músico—. La economía de la pareja reposa en tres fuentes insuficientes: el trabajo artístico o cuasiartístico de figuración en películas, la Renta de Solidaridad Activa (RSA)⁴ y los pequeños trabajos no cualificados que completan el ingreso de la pareja aunque dificulta el desarrollo de sus proyectos artísticos.

«Durante años he tenido que marginar mi vida como actriz, directora o cantante para ser mujer de la limpieza en un hotel, hacer la vendimia o cualquier otra cosa temporal de ese estilo. He trabajado en un bar donde hacía 35, 39, 45 horas semanales y no me quedaban fuerzas ni ganas para avanzar en los proyectos que me interesaban.»

⁴ Le Revenu de Solidarité Active (RSA) es una prestación social en forma de renta mínima que concede el sistema de protección social en Francia (N. del T.)

En la entrevista, Salomé destaca un cambio importante en su relato. Ella vivió un periodo de «depresión» donde «su cabeza estaba hecha un lío»: «tenía realmente la impresión de que había toda una parte de mí que estaba muerta». Sin embargo, un curso de formación realizado en el marco de las medidas de seguimiento de la RSA la ayudó a clarificar su situación vital. Comenzó a escribir guiones de cortometrajes y se unió con «un grupo de actores». Eso le trajo un nuevo impulso profesional: «me gustaría hacer cine y cantar», aunque nada le garantiza que llegará donde desea.

Tras ilustrar los dos polos de integración profesional, nos centramos a continuación en los sectores y los tipos de empleo. Cerca del polo asalariado/sector asociativo-público, el caso de Carole (27 años), que trabaja en publicidad y difusión de actividades culturales, deja ver una dinámica de inserción, para ella relativamente segura. Su padre trabajó como mando intermedio en el campo de la logística hasta que cambió a la profesión de anticuario cuando Carole era aún adolescente. El recorrido educativo de esta fue errático (escuela de restauración de muebles, escuela del Louvre, formaciones varias), también lo fue el itinerario profesional, con una considerable cantidad de trabajos intermitentes, mezclados con periodos de desempleo y empleos en el sector cultural: «Soy muy indecisa, dispersa, desorganizada». En el momento de la entrevista, se dedica desde hace varios meses en el asesoramiento comercial de pequeñas compañías de teatro. Convive con un joven que se dedica a tareas técnicas en el mundo del espectáculo y es propietario del apartamento donde viven en el barrio muy gentrificado de Belleville. Para no depender de los subsidios de los servicios de empleo —cuya seguridad no está garantizada si se considera la reforma en marcha del sistema de intermitencia⁵—, se esfuerza en aumentar sus actividades hasta conseguir el equivalente en horas de un empleo a tiempo completo semanal: «Si tengo

15 horas semanales, me faltan 20 para conseguir un tiempo pleno medio [...] Tengo una empresa más o menos fija y además 3 o 4 o 5 que van y vienen y que me permiten alcanzar las 20 horas suplementarias que necesito.» Carole no se identifica «moralmente» como precaria porque tiene posibilidades de elegir «proyectos que le interesan y le gustan». Contempla su futuro como un reto profesional donde ella fija las metas. «Mi objetivo es llegar a ganar de aquí al próximo año en torno a 1500€ netos sin estar en negro. Si consigo alcanzar esta suma en mayo, tendré posibilidades de duplicar esos ingresos en un par de años. Con ello, podría alcanzar mi objetivo inicial, lo que querría decir que soy capaz de seguir moviéndome en ese marco de la actividad intermitente. Si no llego, me diré a mí misma que no estoy hecha para ser intermitente y que es necesario que busque un verdadero contrato de trabajo». Carole proyecta así un futuro de profesionalización en el sector de la cultura con o sin empleo estable. Asalariada intermitente en el mundo de las empresas asociativas, sin embargo, su condición laboral se aproxima a la de asalariado normal en cuanto al tiempo de trabajo, que ella dedica, contabiliza y factura.

El caso anterior contrasta con la vida profesional de Gaspard, 44 años, que conjuga tres elementos: un trabajo en el sector privado orientado hacia posibles alternativas al régimen salarial, una trayectoria de reconversión profesional y una dinámica de fragilización. En efecto, trabajó como cuadro técnico-comercial en la industria del cine, pero tras su despido doce años atrás pasó a ser figurante. Poco a poco fue progresando hasta alcanzar la función de ayudante de dirección. En ese recorrido, «me reinventé como cámara profesional pues contaba con una larga experiencia autodidacta en fotografía» («no he hecho cursos, pero he aprendido técnica gracias a Internet»). Un director de cine para el que había trabajado como ayudante vio sus fotos «locas» y le invitó a «coger la cámara», en esta función

⁵ El estatuto de intermitentes del espectáculo consiste en un sistema de subsidios dirigido a los colectivos de trabajadores de la cultura que tienen un trabajo discontinuo. En los últimos años, ha sido sometido a diferentes reformas que varían el tiempo de trabajo y las cotizaciones necesarias para acceder a este sistema de protección social. (N. del T.)

trabajo posteriormente para varios documentales y películas. Desde entonces, vive de la venta de sus fotografías (bajo pseudónimo «para proteger su personaje»), fotografías técnicas para las salas de venta y del trabajo de operador de cámara. A ello le suma, a veces, actividades de mantenimiento de equipos informáticos para particulares, que realiza en negro. «Sobrevive», —como él dice— junto a su pareja —actriz—, a punto de tener que robar en los supermercados. Ni se plantean la idea de tener un hijo ganando 1500€ mensuales en el mejor de los casos. Vive esta situación con angustia:

«Hay días en que cuando la angustia te devora (sic), no eres nada, o sea para hacer arte, viviendo en esa situación de angustia, hace falta desprenderse de ella para intentar decirse a uno mismo que esa foto que estás haciendo es importante. [...] Hay días que me digo que no puedo con ello, intelectualmente no avanzo con esa carga. Hay días en que es necesario continuar hacia algún sitio, yo pensaba que podía tener una alternativa, pero creo que no. Ahora hace falta continuar hacia algún lado. Soy ya demasiado viejo para enganchar un trabajo asalariado, pero hay que continuar, continuar como sea».

La angustia de Gaspard se deriva de su sombría percepción del contexto: la evolución de los empleos del sector de imagen, amenazados por los cambios tecnológicos que reducen la necesidad de estos profesionales cualificados; su experiencia como intermitente, marcada por el acoso administrativo («pasan el tiempo fastidiándote la vida, pidiéndote cuentas, paralizando las transferencias para volver a verificar si todos tus papeles están en regla») y por la denigración política que siente que se le atribuye («todo está pensado para hacer creer a las personas que hay gente que abusa de los subsidios»). También muestra inquietud respecto a la evolución de París como ciudad, donde, en vez de poder acceder a un taller que necesitaría para su trabajo, tiene que estar pensando en las amenazas de que le suban el alquiler («en ese caso, habrá que largarse»). Su mejor defensa contra la angustia es su red de amistades y contactos profesionales («somos una especie de pequeña tribu, diez, veinte personas que nos ayudamos mutuamente»). Duda entre calificar

a este grupo como «resistentes» («resistimos contra lo que nos tritura, contra lo que nos uniformiza, contra lo que nos aplasta») o como *cowboys* (la verdad, hemos llegado a tener más sangre fría que la mayor parte de los asalariados. Somos capaces de adaptarnos, de cambiar, de trabajar por la noche, de trabajar dos semanas sin parar. Otro recurso decisivo para él es el pequeño apartamento en las afueras de París que le han cedido sus padres y que alquila consiguiendo así una renta que compensa la debilidad de sus ingresos).

Mientras que la identidad profesional de Benoît es suficientemente segura como para pasar un periodo de crisis sin grandes problemas, las de Carole y sobre todo las de Salomé y Gaspard son más inestables. Los tres se sienten afectados por la precariedad: Carole y Gaspard a consecuencia de los cuestionamientos actuales del régimen de intermitentes del espectáculo, Salomé, más bien debido a su entrada en los dispositivos de inserción. Los entrevistados que más se identificaban con la categoría de «intellos précaires» no se encontraban entre los trabajadores del sector artístico, sino entre aquellos cuyas actividades se clasifican tradicionalmente en el campo intelectual: periodistas, edición, universidad, política. Sin embargo, incluso entre todos ellos la identificación con ese grupo social se contraponía, en casi todos los casos, ya sea con una fuerte individualización, un regreso de la responsabilidad individual, que neutralizaba la dimensión crítica y grupal que conlleva el concepto de «intello précaire» o bien con por la identificación con otras categorías como los «*cowboys*», que señalaba Gaspard, los «bobos» (diminutivo de Burgués-bohemio) o los «creativos-precarios». La inventiva simbólico-identitaria de los entrevistados refleja en este caso la ruptura de las perspectivas políticas mediante las cuales el precariado intelectual habría podido constituir un grupo unificado y con capacidad de movilización.

CONCLUSIÓN

En Francia, como en otros países de Europa, se ha convertido en un hecho frecuente simultanear

actividades laborales precarias y disponer de un título universitario o una alta cualificación en la esfera de la cultura. Esta situación se ha extendido tanto que suscita la producción de nuevas representaciones sociales. Este ha sido el caso de la categoría de «intellos précaires», forjada al inicio de los años 2000 con la intención de llamar la atención sobre un fenómeno social invisible e injusto como es la precariedad. Esta categoría, que debe mucho de su fuerza sugestiva a su variada herencia simbólica y a veces contradictoria que la caracteriza, no ha acabado por acoplarse más que en parte al grupo social que pretendía describir. Este grupo está estructurado por profundos contrastes que alejan la posibilidad de una unificación política. La formación de un precariado intelectual en Francia es un fenómeno ligado a la crisis y aún no existen figuras sociales homogéneas que le permitan devenir un actor social.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBIER, JEAN-CLAUDE (2005) «La précarité, une catégorie française à l'épreuve de la comparaison internationale», *Revue française de sociologie*, 2005, Vol. 46, no 2, p. 351-371.
- BARBROOK, RICHARD (2006) *The Class of the New*, Skyscraper publishing, 2006.
- BOLTANSKI, LUC (2009) *De la Critique. Précis de sociologie de l'émancipation*, Paris, Gallimard.
- ÁLVAREZ-BENAVIDES, ANTONIO (2016) «Juventud Sin Futuro: précarité, subjectivité et alteractivisme dans la jeunesse espagnole», *Agora débats/jeunesses* 2/2016 (N° 73), p. 105-117.
- BRISSETTE, PASCAL y GLINOER ANTHONY (dir.) (2010), *Bobème sans frontière*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- BRUSTIER, GAËL (2016) *#Nuit Debout. Que penser?*, Éditions du Cerf.
- CHAUVEL, LOUIS (2016): *La Spirale du Déclassement. Essai sur la société des illusions*. Paris, Seuil
- CHUPIN, IVAN, (2014) «Précariser les diplômés? Les jeunes journalistes entre contraintes de l'emploi et ajustements tactiques», *Recherches sociologiques et anthropologiques*, 45-2.
- DESROSIÈRES ALAIN Y THÉVENOT, LAURENT (1988) *Les Catégories socioprofessionnelles*, Paris, La Découverte.
- DUBOIS, VINCENT (2013), *La culture comme vocation*, Paris, Raisons d'agir.
- FERNÁNDEZ STEINKO, ARMANDO (2011) «Le mouvement 15-M en Espagne», *Savoir/Agir*, 2011/4, n° 18.
- GEAY, BERTRAND (ed.), *La protestation étudiante. Le mouvement du printemps 2006*, Paris, Raisons d'agir, 2009.
- GRÉGOIRE, MATHIEU (2013) *Les Intermittents du spectacle. Enjeux d'un siècle de luttes*, Paris, La Dispute, 2013.
- MASON, PAUL (2012) «The graduates of 2012 will survive only in the cracks of our economy», *The Guardian*, July 1rst, 2012.
- MATTONI, ALICE (2008) «ICTs in national and transnational mobilizations», *TripleC* 6(2): 105-124, 2008.
- ROSS, ANDREW (2000) «The Mental Labor Problem», *Social Text*, 63: 18.2, 1-31.
- M. SAMEK LODOVICI et R. SEMENZA (2012), *Preca-rious work and high-skilled youth in Europe*, Milan, Franco Angeli
- SINIGAGLIA, JÉRÉMY (2012) *Artistes, intermittents, précaires en lutte. Retour sur une mobilisation paradoxale*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy.
- CYPRIEN TASSET, (2011) «Entre sciences sociales, journalisme et manifestes. La représentation de groupes sociaux réputés émergents dans la France des années 2000 », *Les Enjeux de l'Information et de la Communication*, n°12/3, Supplément, pp. 139-157.
- CYPRIEN TASSET, (2017 en prensa) «La mesure des précaires. Constituer les précaires en entité collective à la fin des années 1970», soumis à *Sociologie & Sociétés*.
- ZAMPONI, LORENZO (2012) «Precarious present, uncertain future: multiples dimensions of precarity as a symbolic tool and resource in the Italian university mobilisation », pp. 186-201, in *From Social to Political. New Forms of Mobilization*

and Democratization. Benjamín Tejerina and Ignacia Perugorría (dir.), Bilbao, Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

ZERGUINE, VALÉRIE (1998) «Précaires et branches», *Technikart*, n°25, septembre 1998, <http://www.technikart.com/archives/1685-precaires-et-branches>, consulté le 2 juin 2008.